

11.

+

POESIAS

DEDICADAS A LA MUERTE

del

Jeneral José Ballivian.



Chuquisaca

IMPRENTA DE SUCRE



1853

86-143(84)

Elegías


de José Ballarín



Clasificación

IMPRESA DE SUAREZ

1853



SONETO.

Junto á una tumba, que el lejano suelo
Ostenta al mundo tu inmortal memoria,
Se levanta la fama que á la historia
Enseña el cuadro de tu patria en duelo.
Debió á tu ardor en su afliccion consuelo;
El lozano laurel de la victoria.
Bolivia apareció llena de gloria
Al eco de tu voz que alzóla al cielo.
Llamaste las legiones á la guerra;
Lá un tiempo al invasor y á la anarquía
Venció en la lid tu formidable acero.
Ingavi, el monumento que en la tierra
Vla patria erijiera tu osadía,
No se hundirá, aun muerto su guerrero.

**A LA MUERTE DEL JENERAL
BALLIVIAN.**

Puesta la mano helada en el acero,
en el casco la frente reclinada,
bajo el verde laurel yace un guerrero.

Es Ballivian, cuya invencible espada
dió á Bolivia en Ingavi, éxelsa gloria.
Espiró lejos de la patria amada
que en triste duelo llora su memoria.
Ya Ballivian, el corazon no late
que aseguraba un tiempo la victoria;
al retumbar el bronce del combate.
La muerte que te huyera en la batalla,
¿cómo traidora tu desnudo abate?
El valor que arrostraba la metralla
¿pagóse en tu pecho de guerrero?
De lanzas y cañones la muralla
¿no romperá ya mas tu fuerte acero?
Quién cual tú, Ballivian, pánico espanto
sabrás infundir al enemigo fiero?
Consagraste á la patria en su quebranto
tu valor que jamás temió á la muerte,
y hoy la patria te vuelve amargo llanto,
ofrenda digna de tu dura suerte.
¿Pensar pudiste que en ajeno suelo
descansase, oh dolor! tu polvo inerte?
Mas el destino en extranjero suelo
te preparó tu postrimer morada.
Contra la muerte, en triste desconsuelo,
no pudiste al morir vibrar tu espada;
y en la tumba del lauro inmarcesible
sacudió la raíz tu sombra airada.
Al poder de la gloria, ya insensible
el nombre que halagar supo tu oído,
cual música harmoniosa y apacible,
¿es hora para tí vano ruido?

¿Dí, á la gloria tu muerte es un tributo?
La afliccion, el dolor, hondo jemido,
¿son de la gloria el codiciado fruto?
Ay! en vez del penacho que tu frente
airosa sombrió, crespon de luto
á oscurecerla vino de repente;
i en vez del redoblar estrepitoso
del atambor, las playas de occidente
resuenan al embate clamoroso
con que tu nombre el mar ronco **murmura,**
al exsalar su aroma fragancioso
la flor mecida por el aura pura,
que solitaria i triste revolando,
jime de amor sobre la losa dura.
¿Tú en tanto con la gloria estas soñando,
i del combate con el dulce encanto?
Ve la patria. El illanpo derramado
su límpido raudal cual triste llanto,
enlútase de nube electrizada:
cual si entonára de tu muerte el canto
repite el bronco trueno la enrisada
y majestuosa cumbre, de la luna
su amortecida faz tiene velada,
sin que su rayo brille en la laguna.
Llora la Patria tu destino airado,
porque á tu gloria igual gloria ninguna
los fastos de Bolivia han consignado.
De Ingavi los laureles inmortales
son la preciosa herencia que has dejrdo.
Vivirá de Bolivia en los anales
para siempre tu nombre esclarecido.

Su túmolo fatal!

¡Morir en la mitad de su carrera
Cuando vívido fuego le animaba,
Cuando tal vez la gloria le guardaba
Nuevas palmas y honor!
¡Morir en el destierro, en playa insana,
Abandonado, triste, desvalido!
¡Morir en la miseria el que habia sido
DE INCAVI EL VENCEDOR!

Perdon Señor, perdon si tus secretos
Audaz penetrar quiero;
Lo has dispuesto Señor; yo tus decretos
Resignado venero
Y tu augusta piedad postrado imploro:
Pero Señor, amigo fui en la vida
Del héroe, y mui querida
A mi alma es su memoria;
Admiré su valor, amé su gloria,
Y por eso Señor, ¡triste le lloro!

Oh BALLIVIAN! Tu nombre en nuestra historia
Será por tus hazañas, el primero.
Grande, exelsa, inmortal es ya tu gloria
Como gran Capitan, como guerrero.
Pasarán las pasiones
Que á tu preclaro nombre
Han osado poner negros horrones:

Se gravarán en perdurables bronce;
Tus restos reclamados
En mausoleo eterno colocados
Serán, y tu memoria
¡Nuestro orgullo ha de ser y nuestra gloria!..

Entretanto, ¿qué importa que olvidados
En extranjera tierra
Yazgan tus nobles restos sepultados
Y en silencio profundo?
¡INGAVI Y BALLIVIAN LLENAN EL MUNDO!!!

Sucre, Enero de 1853.

M. R.

Mariano Rosales

—

A LA MUERTE DEL JENERAL

BALLIVIAN.

¡Oh cuan lugrubre retumba en mis oídos
ese triste sonido funerario,
con que anuncia los últimos jemidos,
la metálica voz del santuario!

Triste tañido que en los aires zumba
y el eco lo repite, ronco, fuerte,
hasta morir ahogados en la tumba,
por la implacable mano de la muerte;
Y penetra cual chispa eletrizada,

y todo nuestro ser tiembla y se ajita,
al vibrar la funérea campanada,
que á contemplar la eternidad incita.

¡Terrible eternidad! hórrido abismo
que el porvenir y lo pasado encierra;
donde vasallo y rey bajan lo mismo,
desnudos de las pompas de la tierra.

Donde bajastes tu noble caudillo,
cargado de infortunios, que crueles,
eclipsar no han podido tu alto brillo,
ni marchitar tus ínclitos laureles.

¡Murió el héroe yá.....! murió y de luto
se reviste Bolivia, y la memoria,
al consagrarle su postrer tributo,
recuerda al hijo que le diera gloria.

Llora su muerte sí, llora y en tanto
rasga con tu afliccion tu vestidura,
regando las cenizas con tu llanto,
del hijo que lidió por tu ventura.

De hijo que marchaba á la victoria
henchido de valor y de esperanza
por coronar Bolivia con la gloria
que en el campo enemigo pronto alcanza.

De aquel que por su patria en los combates
su espada se esgrimió siempre primera,
sin temer de la suerte los embates
si con su vida libertad le diera.

En medio del ejército valiente
“y sin su fuerza consultar numérica
coloquemos” les dice solamente
“nuestra patria al nivel, de toda América”.

¡Sublime inspiracion! sagrado acento,
que al soldado mas tímido domina,
y llevó con sus ráfagas el viento,
repetido de INGAVI en la colina.

El grito santo "Libertad ó muerte"
los cóncavos penetra de la sierra,
sembrando por do quier hórrida suerte,
la saña cruda de sangrienta guerra.

"Bolivia y Libertad" repite el eco,
al compás de fumíferos cañones.

"Bolivia y Libertad" dicen los huecos,
retemblando los rústicos peñones.

Y el Illampo elevado fué testigo,
de la fuga cobarde y vergonzosa,
con que busca refugio el enemigo,
del Rimac, en la orilla procelosa.

.....
mas, ¿qué es esto gran Dios? ¿por qué me inspira
el númen sacrosanto de esta suerte?

¿Por qué no rompe mi enlutada lla
en acentos jemíferos de muerte?

Quiero cantar la muerte, la memoria,
del que en la tumba silenciosa yace.

pero el númen benigno de la gloria,
en éterna alabanza se complace.

Envano el plectro en la vibrante cuerda
sé afana por lanzar fúnebre acento,
de Ballivian al nombre, solo acuerda,
su fama publicar al ronco viento.

Impotente me siento y ráudo llanto
desprende en su dolor el pecho mio,

y remonto mi vuelo al suelo santo,
donde se eleva su sepulcro frio.

Allí postrado en la marmórea losa,
de sus cenizas urna funeraria,
mientras el alma lágrimas rebosa,
á Dios elévo la postrér plegaria.

Sucre y Enero 15 de 1853.

F. G.

— *José González* —

A LA MUERTE DEL JENERAL DON

JOSE BALLIVIAN.

Cuando en Ingavi triunfador guerrero
ostentabas la palma de victoria,
¿pensabas, dí, guardase tu memoria
en oculta mansion suelo extranjero?
¿pensabas que la Patria idolatrada
no te viera cerrar los turbios ojos,
no nevase á la tumba tus despojos,
ni llorase, ay! sobre tu losa helada?....
¡Tal fué tu suerte!.....triste, solitario,
viste eclipsarse el astro de la vida,
y anunció tu angustiosa despedida
la voz fatal de ignoto campanario!..

La mirada de fuego, centellante,
que deslumbraba al rayo en la batalla,
impávida al bramar de la metralla,
se apagó para siempre en un instante:
cayó deshecho el brazo poderoso
que sostuviera la terrible espada,
con que redujo rápido á la nada
el cortejo de un déspota ambicioso:
doblóse, ay Dios! la despejada frente,
de inspiracion guerrera hermoso asiento!
el palpitante hogar del pensamiento
perdió su luz flamijera y ardiente!
Ese sol que en Ingavi, esplendoroso
se mostró del soldado al noble brio,
un rayo lanza de su luz sombrío,
hora que ha muerto el Capitan glorioso.
Ya solo queda al triste veterano
que ha sufrido el rigor de su fortuna,
llorar, cantando al rayo de la luna
el valor de aquel héroe, sobrehumano.....!

Los pechos de tus fieros escuadrones
hubiéranse servido de ancho escudo,
y el golpe de la muerte horrible, rudo,
hubierase estrellado en tus lejiones;
en la punta de enhiestas bayonetas
despedazarse viérase al momento
al esqueleto seco y macilento,
que tus horas cortó largas, inquietas.....

.....

.....

Mas debiste morir abandonado!
porque es del *jénio* toda la amargura,
la tristeza cruel, la angustia dura,
que en el suelo los hombres han probado.
Grande, como la imájen del Illampo,
tu sombra desde hoy mas veráse hermosa,
al lado de la mole portentosa,
admiracion y honor de aqueso campo:
de la Patria valiente centinela,
inmóvil estaras sobre tu espada,
y la nacion al verte, consternada,
diráse: ¡allí su sombra amiga vela!
¡Ay! entretanto, tu funesta suerte
Bolivia con voz lúgubre lamenta,
y arrasada de llanto se presenta
á los púeblos del mundo por tu muerte.

El águila caudal paró su vuelo
cuando cruzaba altiva estas rejiones,
al escuchar las tristes vibraciones
de mil campanas que anunciaban duelo;
el espacio sus vívidos colores
veló entre nubes negras y ominosas,
y se vieron pupilas lacrimosas
con su llanto secar las bellas flores.....
porque el viento que vino de occidente
atravezando rápido el desierto,
trajo el ¡á Dios! postrero del valiente,
del Capitan en cruda ausencia muerto.
Lloremos, sí; que se perdió una estrella
del cielo de la Patria dolorida;

brilló un momento, y en la mar hundida,
no dejó de su luz sinó la huella.
El atambor redoble destemplado,
y resuene el clarin enronquecido;
que el pecho de dolor estremecido
se sienté en sus angustias agotado.
Ya no verémos mas á ese guerrero,
gloria inmortal del mundo americano!
ya no veremos mas su diestra mano
blandir para vencer, el fuerte acero.

Conviértase en los Andes jiganteos.
la blanca nieve en funeral vestido,
reflejando el color ennegrecido
del cielo que buscaban sus deseos.
Disuelva el sol el hielo transparente
del inmenso Illimani, y cual suspiro
que le manda la Patria, en raudó jiro
llévele el noto su vapor ardiente.....
¡estréllase en su tumba y lo despierte....!
Mas.....no; calla mi boca ante el misterio
que encubre el apartado cementerio,
donde en paz duerme el sueño de la muerte!

Sucre, Enero 11 de 1853.

D. C.

RECUERDO FUNEBRE
A LA MUERTE DEL JENERAL
DOM JOSE BALLIVIAN.

1

Cumplióse el destino del hombre en la tierra;
que ha dado á Bolivia laureles y gloria:
legónos su nombre grabado en la historia
dejando éste suelo funesto y falaz.

“Murió”!!...dice un eco, fatal y tremendo,
vibrando en la torre su fiero clamor;

“volóse al eterno los aires ronpiendo”

“dejanda la patria sumida en dolor.”

“Erante y proscrito del patrio regazo”

“el suelo extranjero su planta pisaba,”

“y en tanto Bolivia por el suspiraba,”

“airada la parca su vida cortó”

No se oye su acento marcial y halagüeño
ni blande su diestra la espada triunfante:
no pende en su pecho la rosa brillante
del grande Bolivar que á nos la dejó.

Hundióse á la tunba su vida cual nave,
que surca las ondas de un mar proceloso;
rindiose al destino el hombre glorioso,
que un tiempo á la patria le dió libertad.

La cara esperanza feliz de Bolivia,
cual flor deliciosa fugaz há pasado:

cual yerba del campo ya se ha marchitado
el hombre de INGAVI que al hombre venció!

¡¡Cayó para siempre!!...brillante y terrible
la espada primera sudamericana;

y el eco vibrante de triste campana
repite el funesto clamor nacional.....

.....

.....

.....

2

Hubo un tiempo en que Bolivia
de contento no gozaba,
y oprimida suspiraba
por la dulce libertad.

Hubo un tiempo que á la patria
invadió un feroz soldado,
que en el polvo fue humillado
por el fuerte Ballivian.

Ese ilustre y gran guerrero
no ecsiste ya en el mundo!.....
Duerme el sueño tan profundo
de la inercia material.

Convirtiósese en negra tumba
su alto solio nacarado,
do el valiente ha prodigado
sus bondades mil á mil.

Y do estan esos acentos
de la trompeta guerrera,
que entuciasta y placentera
celebraba al triunfador?

¿Do ésa torre jigantésca,
monumento de la gloria,
que ha sellado la memoria
DEL ILUSTRE BALLIVIAN?

Disipóse todo, todo,
cual un sueño delicioso;
mas su nombre respetuoso
en la historia vivirá.....

Ya el escucha los acentos
de las arpas celestiales,
y mil seres inmortales
lo contemplan en redor.

Mas el llanto de la patria
se remonta cual el húmo,
y penetra el eter sumo
de la mansion divinal.

A ése grito doloroso
se conmueve su alma grande,
y le pide á Dios que mande
un querúb consolador.

Un querúb, que cual un rayo,
á Bolivia decendiera,
y su llanto recojiera
y calmara su afliccion.

Un querúb, que á su familia,
cual un padre consolara,
y en su seno derramara
el rocío celestial.....

¡Tierna madre, caros hijos!
¡Triste esposa solitaria!.....
Sobre su urna funeraria
solo os resta que llorar!!!.....

J. M. C.

José M. Cortés

Sucre, Enero de 1853